

Escuela Primaria Nº 19 “Maestros rurales argentinos”.

Título: Construcción colectiva para la transformación.

Autores: Mónica Belicia – Ana Ramírez.

Hacia fines del año 2010, conociendo las características de los grupos de 6to A y B (ausentismo, problemas disciplinarios, marcadas dificultades de lecto-escritura, etc.), grupo del cual me haría cargo el siguiente ciclo lectivo; junto con mi compañera de área pensamos que la Escuela de Estética nos complementaría para lograr un cambio actitudinal y nos aportaría la experiencia escolar ligada a la libertad creativa.

Buscar recursos para mejorar la lectura, el comportamiento, el vocabulario, incorporar la experiencia de salir y poder aprender en otro ámbito, con otro docente de mucha trayectoria en el área de Prácticas del lenguaje era el desafío, al menos uno de ellos; también el buscar la manera de trasladarnos desde nuestra escuela hasta el centro de la ciudad implicaba cierta organización, buscar el medio que fuera seguro para todos, pero un medio de transporte privado implicaba un costo que no podíamos afrontar y la única manera sería el transporte público.

Allí surge un problema. El colectivo local realiza el recorrido desde el barrio de la escuela hasta el centro de la ciudad pero por la Ruta 29 y debíamos caminar varias cuadras para poder viajar. Lo ideal sería que pasara más cerca pero bueno, eso lo dejamos a un segundo plano; primero debíamos conseguir un lugar para poder llevar a cabo nuestro proyecto y luego veríamos el medio para trasladarnos.

Nos acercamos con la propuesta a la Institución que se encuentra en el centro de la ciudad, conversamos con los directivos y cuando nos confirmaron del espacio, nos reunimos con el profesor Alejandro Seta, quien nos brindó su apoyo y confianza y se sumó a este proyecto. A lo largo del año se trabajaría Mitos y leyendas de la Argentina; en la primera etapa del año con uno de los grupos hasta vacaciones de invierno y se continuaría con cuentos policiales el resto del año con el otro grupo.

Enviamos una carta a la Empresa para solicitar el cambio del recorrido del colectivo y que pudiera pasar por la esquina de nuestra escuela; por suerte nos dieron una respuesta satisfactoria y prácticamente el recorrido sería de puerta en puerta ¡fue una gran noticia! ¡Estábamos listos para trabajar!

Mi rol en la Escuela de Estética era de oyente con participación en el taller; esto hacía que descubriera, copiara estrategias y herramientas para aplicar con el grupo que no asistía al mismo en esa etapa. Los alumnos obtenían la experiencia de buscar en la biblioteca, recorrer leyendas, secuenciarlas a través de imágenes y se improvisaban pequeños argumentos. Llevados a la

escuela se transformaban en el borrador para enriquecer la reflexión en la escritura. También en la escuela seguíamos a la autora Iris Rivera en su libro Mitos y leyendas de la Argentina trabajando otras áreas, como por ejemplo, ubicando cada leyenda en su región geográfica.

Estas historias están narradas de una manera que los niños fueron atrapados por cada uno de estos personajes y nos animamos, como cierre de esta etapa en la Escuela de Estética a crear, el teatro de sombras se hizo presente en pequeños grupos y con relatos improvisados. En la escuela continuamos el inicio de un relato que nos invitaba a abrir una ventana y para vivir una experiencia escrita con héroes, heroínas o santos paganos conocidos en los libros.

La segunda parte del año nos pondría en acción. Con los cuentos policiales aprendimos, gracias a las intervenciones del profesor, a disfrutar de un género que antes sólo leíamos. Salimos del rol del lector para empezar a pensar como un detective, un delincuente, como un criminal. Encontramos la posibilidad de reconocer policiales clásicos y policiales negros, buscar hechos criminales en la tele y esta vez también la actividad fue secuenciada.

En la escuela de estética se seguía a un autor, Edgar Allan Poe y escuchamos cuentos como: La carta robada y Los asesinatos de la calle Morgue; ambos fueron leídos dividiendo y pausando la historia a lo largo de los encuentros y cada tramo del relato servía de disparador para la actuación, para divertirnos, para el reconocimiento del uso de los pretéritos, etc. En el aula leíamos una antología de cuentos policiales argentinos de autores varios: Velmiro Ayala Gauna, Pablo De Santis, Roberto Arlt, entre otros y se me ocurrió proponer la posibilidad de convertirnos en detectives. Ciencias para detectives es un juego que me proveyó las experiencias que develan los secretos que usan los agentes para resolver casos: huellas digitales, cabellos, recolección de indicios, toma de moldes, reconocimientos de tintas, etc., es decir, para convertirnos nosotros mismos en detectives.

También la selección de cuentos fue rica por la variedad de estilos y casos. Se utilizó vocabulario específico del género en la reescritura de otros cuentos. Se reflexionaba sobre la importancia del uso verbal para describir los hechos tanto de los criminales como la de los detectives. Finalizamos esta etapa con una dramatización teatral en la escuela.

La experiencia cubrió las expectativas, disfrutamos aprendiendo, visualicé rostros asombrados, algunas risas y sobre todo tengo la certeza y la satisfacción del deber cumplido cuando la escuela despidió un grupo unido después de un año de trabajo colectivo donde interactuaron dejando lo mejor de cada uno y con sus diferencias hicieron la diferencia.